This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

F
1786
G32
1895

STANFORD
LIBRARIES

La acción

de

Peralejo

POR

Severo Gomez Nuñez

Capitán de Artillería.

PROPAGANDA LITERARIA
HABANA.

STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES

LA ACCION

DE

PERALEJO

POR

Severo Gómez Núñez,

CAPITAN DE ARTILLERIA.

HABANA

LA PROPAGANDA LITERARIA

1895.

Es propiedad.

Advertencia.

"La acción de Peralejo" constituirá una página memorable en la historia de la guerra de Cuba.

Su gran relieve é importancia, me han inducido á recoger y cotejar los datos que acerca de ella dan algunos Jefes y Oficiales que tomaron parte en el combate, formando una narración que la recuerde.

Severo Gomez Nuñez.

Capt. de Artillería.

Habana 10 Agosto 1895.

Acción de Peralejo.

13 DE JULIO DE 1895.

"Le dominaba el único fanatismo que, según Napoleón, produce virtudes: el fanatismo militar. Para él, pelear era todavía algo más, mucho más que adelantarse al cumplimiento del deber.

Era ir al sacrificio con alardes de confianza y de alegría, adornarse con galas cual si se tratara de una fiesta, enloquecer de gozo ante los riesgos, saborearlos con delicia embriagadora, no perder jamás la confianza en el éxito. El deber, de ese modo entendido, sentido así, fué siempre para él cosa extremada en su ejecución, ¡mientras quedaba un hombre, había ataque y defensa! ¡Mientras hubiera un cartucho, la victoria era suya! ¡Estando él de pié alentaba un ejército inmenso con poderío formidable!... ¡Qué la resistencia era infecunda! ¡No importa! No se debe caer hasta el momento de morir, y caer abrazado á la bandera, gritando: ¡viva España! en el postrer aliento, como último tributo al honor y á la Patria."

F. de Madariaga.

DISCURSO EN HONOR DEL G. SANZ PASTOR.

MARTÍNEZ CAMPOS.

DURANTE los primeros días del mes de Julio de 1895, se dedicó el General Martinez Campos á recorrer los pueblos principales de las Villas, tomando sobre el terreno acertadísimas disposiciones.

De su asombrosa actividad, puede juzgarse, solo con decir, que salió de la Habana directamente para Placetas, donde pernoctó. Al día siguiente visitó á Remedios y Caibarién, retornando desde allí á Placetas en un ferro-carril de vía estrecha. En la mañana del día que siguió, emprendió la marcha para Sancti-Spíritus escoltado

por 100 caballos, y de aquel lugar, fué á Tunas acompañado por el general Luque. En este sitio embarcó en el "Villaverde" con rumbo á Júcaro, desde cuyo punto con el Coronel Aldabe y seguido por ocho guardias civiles, continuó á Ciego de Ávila y Morón, regresando otra vez á Ciego de Ávila, donde pasó la noche. Salió de nuevo para Júcaro, y embarcado en el "Villaverde" navegó hasta Santa Cruz del Sur, donde dió instrucciones oportunas para la salud de las tropas del Batallón de Andalucía, continuando viage á Manzanillo.

Su principal objeto al tomar este puerto, era dirigirse desde él á Bayamo.

Muy importante y necesaria estimaba el General en Jefe su presencia en aquella plaza del interior.

Durante sus anteriores excursiones, había examinado de cerca el estado real de la revolución y la organización de los recursos militares, en la mayor parte de las poblaciones alejadas de la costa y en todas las del litoral. Santiago de Cuba, Guantánamo, Manzanillo, Baracoa, Gibara, Mayari, Nuevitas y otros lugares costeros; Puerto-Príncipe, Holguín, Sancti-Spíritus, Santa Clara, y numerosos puntos tierra adentro, habían sido por él inspeccionados, llevando á todas partes el sello de su iniciativa y de su poderoso sentido práctico. Fijábase ahora su deseo en ir á Bayamo, porque de aquel sitio llegaban rumores poco satisfactorios, respecto á entorpecimientos en los servicios y escasez de las raciones, y se sentía de tiempo atrás, cierto malestar é incoerencia en las referencias de los que de Bayamo venían.

Es Bayamo, donde siempre la insurrección tomó mayor brío, por la protección que encuentra, por la naturaleza del terreno y por las dificultades inmensas que hay que vencer para el abastecimiento, á causa de la malísima condición de las comunicaciones. En aquellos dias precisamente, había salido un convoy importante de Cauto embarcadero para Bayamo. Durante la guerra pasada fué aquella jurisdicción teatro de sangrientos encuentros, y en lo que va de esta, se registran numerosos combates sostenidos entre Manzanillo y Bayamo. En este trayecto, se encuentra como punto de descanso para las columnas, el

poblado de Veguita, donde reside la dignísima señora doña Maria de la Maza, esposa del señor Quir, matrimonio á quien rinde veneración nuestro ejército, porque en su espléndida casa, encuentra solícitos cuidados, acogida patriarcal, alimentos y medicinas si escasean, entrañable afecto y fraternal albergue.

No bien entró en Manzanillo el "Villaverde", llamó á bordo, el General en Jefe, á altas horas de la noche del día 11, al General Lachambre, con quien conferenció. Algo más tarde, á las 4½ de la mañana, salía de Manzanillo con dirección á Bayamo el General Martinez Campos, escoltado por una pequeña columna que mandaba el Teniente Coronel Baquero, en la que iba la guerrilla de Lolo Benitez. También acompañaban al General los señores Ramirez y Solis, vecinos de Manzanillo, á los que despidió terminantemente al llegar al pueblo del Caño, á una legua de Manzanillo. El General Lachambre pidió por manera tenaz acompañarle, pero el General en Jefe se opuso en firme, mandándole que se quedase en Manzanillo. Pocos dias antes, había el General Lachambre realizado aquella misma marcha, y se apresta ba á emprender operaciones en vista de las nuevas que había recibido acerca del movimiento de las partidas, para lo cual venía concentrando las fuerzas del distrito.

Don Fidel Alonso de Santocildes, General que mandaba la brigada de Manzanillo perteneciente á la división del General Lachambre, había salido de aquella plaza por su órden, al amanecer del dia 11 de Julio, con una corta columna compuesta de una compañía del 2º Batallón de Isabel la Católica, otra del 1º formada con personal de todas con un Oficial, 40 guerrilleros de los mandados por el Capitan Travesí y otros 40 del 1º de Isabel la Católica. El conjunto no pasaba de 400 hombres. Llevaba instrucciones del General Lachambre, para reunir en Veguita, una columna mayor, á fin de operar sobre el paso de Caimanes, donde según confidencias, se hallaban Maceo y Rabí. Las escesivas lluvias obligáronle á detenerse en el Caño. Al amanecer del día 12 salió con dirección á Veguita, y poco más de una legua habría recorrido, cuando

lo alcanzaron los señores Ramirez y Solís, quienes al ser despedidos por el General en Jefe, sabiendo que Santocildes estaba cerca, decidieron darle aviso.

Tan pronto recibió la noticia el General Santocildes, retrocedió con la guerrilla hasta encontrar en el Caño al General Martinez Campos. Ya sabía este por el General Lachambre, que numerosas partidas insurrectas se habían reconcentrado en el camino que pensaba recorrer para ir á Bayamo. Así lo confirmó el General Santocildes.

La agrupación de los insurrectos, en número que no bajaba de 7000 hombres, muchos de ellos de caballeria, obedecia al intento de Antonio Maceo, de imponer como Jefe de la jurisdiccion de Manzanillo á Quintin Bandera, sustituyendo así á Amador Guerra, muerto por nuestras tropas en la sabana de Yara. De aquella concentración había por fuerza de resultar el ataque á Bayamo y tal vez á Manzanillo, la toma del convoy en marcha y la quema de las propiedades que aun quedaban en pie por aquellos contornos. Era urgentísimo destruir esos planes. Era, además, la que se ofrecía, una ocasión expléndida para examinar de cerca el valor del enemigo, su organización guerrera, sus recursos, su importancia, lo que á parte de las razones privadas que tuviera el General Martínez Campos para ir rápidamente á Bayamo, justifica de pleno su decisión irrevocable de atacar.

El General en Jefe, sin duda entendió que debia aprovecharla, haciendo de paso un esfuerzo que desbaratase la audacia de las partidas. Dice en el notable parte telegráfico que más adelante daremos á conocer, que no creyó que fuesen tan numerosas las fuerzas rebeldes reunidas. Allí se encontraban las huestes de Antonio Maceo, las de Goulet, Popa, Molet, Estrada, Tamayo, Massó, la caballería de Rabí y Lara y numerosas facciones más pequeñas.

Al unirse el General Martínez Campos con el General Santocildes, formaron las dos columnas una sola, que sumaba ochocientos hombres, la que continuó sin novedad hasta Veguita, llegando á las cuatro de la tarde.

En Veguita se incorporaron doscientos cincuenta

hombres del 6º peninsular, mandados por el Teniente Coronel San Martín, y á las ocho de la noche, se presentó el segundo Batallón de Isabel la Católica, compuesto de cuatrocientos hombres que venían á marchas forzadas, mandados por el Teniente Coronel D. Federico Escario y el Comandante Diaz de Andino.

La presencia del Teniente Coronel Escario con los cuatrocientos hombres de Isabel la Católica, se explica del modo siguiente. . El General Lachambre había tenido confidencia de que Chongo Rivero, Jefe de la partida de Amador Guerra, se disponía á atacar á Campechuela, por lo cual envió por mar, el dia once por la mañana, aquella fuerza con dirección al expresado punto. Durante el dia once, se recibieron en Manzanillo confidencias positivas de que Maceo había entrado en la jurisdicción y de que con todas las partidas de Oriente se hallaba en los montes deValenzuela. Al objeto de batirlo y contando con pocas fuerzas, dispuso el General Lachambre el regreso del Teniente Coronel Escario, quien entró en Manzanillo al dia siguiente á las ocho de la mañana, mas como en ese intermedio llegó y salió el General en Jefe, enseguida ordenó que se incorporase la fuerza de Escario á la columna que aquel llevaba.

Tambien se encontraba en Veguita una sección de ingenieros.

Quedó por lo tanto reunida una fuerza de mil quinientos hombres.

En aquel poblado, se corroboró como cosa indudable, que Maceo, Massó, Estrada, Rabí, Goulet, y los demás cabecillas importantes del Departamento Oriental, estaban apostados más acá de Peralejo.

No dudó el General en Jefe ni un instante. Comprendió que de ningún modo debía retroceder. Los aficionados á discutir el pró y el contra de las cosas, pudieran aun entretenerse en disquisiciones especulativas, acerca de la salida de Manzanillo, á la que las causas apuntadas obligaban, pero de ningun modo encontrarian posible volver atrás desde Veguita. Si eso hubiera hecho el General en Jefe, el enemigo envalentonado, tomaría el acto por debilidad y no solo cumpliría su plan de destruc-

ción, sino que cobrando fuerza moral considerable, hubiese realizado mayores empresas. El General Martínez Campos, llevaba trazado el camino y lo siguió, guiado por su valor, confiado en el de los incomparables soldados españoles á quienes tanto conoce, á quienes tantas veces guió á la victoria. Acompañábale su gran serenidad, su buena estrella, el presentimiento de la victoria.

Suyas son las siguientes palabras que acerca de este particular pronunció pocos dias despues del combate, dirigiéndose á una comisión de políticos que le felicitaba, excitándole á que no arriesgase su vida.

"Yo, que contemplo todas las penalidades que sufre con tanta conformidad el soldado y que siempre he sentido hacia él entrañable cariño, entiendo que es de justicia y que influye muy favorablemente en su ánimo el que vea que su general en jefe no está descansando, sino que se bate cuando es menester; que no se ocupa solo de los detalles técnicos, del aprovisionamiento, de los hospitales, de la organización administrativa y de las generalidades de la guerra, sino que también lucha á su lado y participa de sus peligros."

Después de ellas, nada cabe agregar aquí.

* * *

No salieron juntos de Veguita el General Martínez Campos y el General Santocildes.

SANTOCILDES.

Decidió el primero, que el General Santocildes con el núcleo principal de la tropa que allí tenía, emprendiese una operación sobre Valenzuela, en tanto que él seguía el camino de Bayamo con la pequeña columna de cuatrocientos hombres mandada por el Teniente Coronel Baquero, que había sacado de Manzanillo: así por lo pronto convenía á sus designios.

El dia trece, partió á las cuatro de la mañana el General Martínez Campos con esta columna, y media

hora más tarde, lo hizo el General Santocildes con el resto de las fuerzas, que sumaban mil cien hombres.

Hubo de notar pronto el General en Jefe, que el General Santocildes picaba su retaguardia, por lo cual se avistó con él, para reiterarle la orden de que siguiese el rumbo que le había dicho y que solo en el caso de oir fuego muy nutrido y prolongado acudiese en su ayuda, pero el General Santocildes le manifestó que podían ir reunidos hasta el paso del rio Buey, por ser el camino el mismo para los dos.

Efectuóse el paso del mencionado río por la columna Baquero con el General Martínez Campos y siguió sola el camino de Bayamo. Poco después, á las diez de la mañana, en momentos en que la fuerza se disponía á almorzar, presentáronse por vanguardia algunas parejas de caballería enemiga. Eran sin duda exploradores insurrectos, que venían á tomar conocimiento de la dirección é importancia de la columna, sirviéndole de cebo para atraerla, por cuanto huyeron y desaparecieron sin resistencia, enseguida que se les atacó. Dada la exactitud del servicio de espionage que los rebeldes tienen en aquella demarcación, de seguro que sabian que el General Martinez Campos iba á cruzar por entre ellos con una escolta reducida en relación á las fuerzas enemigas. Las noticias que llevasen aquellas parejas exploradoras, de fijo que hicieron concebir á Maceo y á sus secuaces, las mas lisongeras esperanzas, permitiéndoles saborear con deleite, las dulzuras de un combate fácil, del que se prometían resultados colosales.

Aquella aparición de los grupos de caballería y las noticias que un arriero dió respecto á la situación del enemigo y á su número, decidieron al General Martínez Campos á disponer que dos guerrilleros repasasen el río Buey, y fueran á decirle al General Santocildes, que le enviase la guerrilla montada que llevaba. Así se hizo, mas éste, pasó el rio con toda su fuerza y se unió al General en Jefe, ante la evidencia de que el enemigo estaba cerca y que el combate era seguro. El General Santocildes tomó el mando de la columna.

Practicado un reconocimiento por las fuerzas mon-

tadas—80 caballos, de los cuales eran 40 de la guerrilla de Travesí y 40 de Isabel la Católica,—no se encontró vestigio alguno de las partidas.

Continuó la marcha. Llegaba la cabeza de la columna á un punto en que el camino se ensancha—véase el plano—cortándolo una pequeña sabána: al otro extremo de ella, vuelve á abrirse el camino entre dos cercas de alambre, pertenecientes á los potreros que allí se explotaban antes de estallar la guerra. Camino y sabána, están bordeados por monte de guásimas, peralejos y marañones, que más adentro se espesa, pero que en alguna extensión tiene claridad bastante para permitir emboscarse á la infantería y maniobrar á la caballería. Más allá aparece el camino cortado por una palizada, y antes de llegar á ella, ábrese otro camino á la izquierda, cerrado por una talanquera. A la derecha de este camino había tres bohíos pertenecientes á un llamado Juan Jaca y cruzábanlo un arroyo y un barranco. De frente, á lo lejos, divísanse los altos de Paralejo, y por la derecha, muy cerca de la palizada, existe un cocal y un campo de caña. Pendientes suaves que bajan del monte al camino, permiten al enemigo dominarlo.

Tal era el lugar elegido por los insurrectos para aniquilar la columna. En él, perfectamente emboscados, con la *lección* estudiada de antemano, llenos de codiciosos deseos de triunfo, esperaban los enemigos de España, animados por la ilusión de que entre aquellas dos cercas de alambre, en aquel callejón estrecho parecido á una ratonera, iban á caer todos los soldados del General Martínez Campos, iban á obtener el más ruidoso de sus triunfos, triunfo de 7 contra 1.

* * *

Desembocaba la vanguardia de nuestra columna en la sabana, cuando se oyó el *¡quién vá!* de los insurrectos, seguido de descargas por la izquierda. La vanguardia se detuvo al pronto; rehízose en seguida, y la columna avanzó hasta el centro de la sabána, tomando la formación que el plano indica, la que le permitía disparar por

todos frentes hacia el monte, pues estaba rodeada por un círculo de fuego.

A las arteras descargas desde la manigua, de las emboscadas, respondían las descargas á pecho descubierto de nuestros soldados.

Hubo entonces una ligera pausa en el fuego contra el ala derecha de los insurrectos. Los nuestros, confundieron algunas avanzadas de estos que se descubrían á lo lejos, con el flanqueo destacado á la derecha al entrar en la sabána, mandado por el Teniente Coronel San Martín. El color blanco de los uniformes, igual al que desde distancias ofrecen las fuerzas de los insurgentes, originó esa confusión *. Pasado algún tiempo apareció por la derecha el Teniente Coronel San Martín con sus flanqueadores, los que se incorporaron á la retaguardia. Deshecho el error, continuó contestándose al fuego del enemigo por aquel lado.

En esa disposición, con fuego á todas partes, la impedimenta, el Estado Mayor General y los heridos en el centro, continuó avanzando la columna hasta tomar otra vez el camino, á la salida de la pequeña sabána, viniendo entonces á quedar colocada entre las dos cercas de alambre, en la posición que el plano señala.

La situación era terrible. Las emboscadas de los insurrectos fusilaban casi á boca de jarro á nuestros soldados. Varias veces se intentó, sin lograrlo, cortar la cerca de alambre. Grupos de infantería y caballería enemiga, atacaban constantemente á nuestras filas dando gritos desaforados producidos por la embriaguez del triunfo. El General Martínez Campos, tranquilo y sereno, contemplaba sin chistar aquella escena meditando la resolución más favorable. Su Jefe de Estado Mayor, sus hijos, sus ayudantes, su médico, se unían á los bravos Oficiales y Jefes de las tropas en los momentos de mayor peligro. Largo tiempo hacía que la columna estaba en trance tan apurado, cuando una nueva desgracia vino á producirse. El General Santocildes, que animoso y heroico estaba siempre en el lugar de mayor peligro, ha-

* Para evitar que eso ocurra, ha ordenado el General en Jefe, que las tropas vistan uniforme de rayadillo azul.

bía desoido las advertencias de su Ayudante Mendez, á quien, al decirle que se pusiese en otro sitio pues le estaban apuntando, contestó desdeñando el consejo. Pocos momentos después yacia inerte, atravesado por tres balazos, uno en el pecho, otro en el cuello y otro en la ceja derecha. Murió instantáneamente. Casi al mismo tiempo caía allí cerca muerto, su Ayudante D. José Sotomayor, Teniente de infantería, joven animoso, hijo de distinguida familia de la Habana. En aquellos instantes recibió tres balazos el caballo del Dr. Semprún, también quedó muerto el caballo del otro Ayudante del General Santocildes, Capitán Mendez. Los insurrectos concentraban sus fuegos sobre los Generales, Jefes y Oficiales, que se mantenían todos á caballo.*

SOTOMAYOR.

Reconocido el General Santocildes por el Doctor Semprún, se acercó á éste el General Martínez Campos que estaba á pocos pasos.

—Es grave; preguntó el General

—Muerto; contestó el médico.

Entonces se oyó una voz vigorosa y enérgica, la del General en Jefe, que con acento vibrante de corage, dijo:

—Señores Jefes y Oficiales, me hago cargo desde este momento del mando de la columna.

Eran las 2 de la tarde. Nuestros soldados venían marchando desde las 4 de la mañana y combatiendo desde las 10, sin beber ni comer.

El otro Ayudante del General Santocildes, recogió su cadáver colocándolo en una camilla lo mismo que el de Teniente Sotomayor, y los entregó al Capitán Carruana, quedando los dos encargados de custodiarlos con 80 hombres hasta Bayamo.

* * *

Se inició una nueva fase del combate.

El General en Jefe comprendió que era preciso á

* El General en Jefe ha dispuesto que en lo sucesivo, los Jefes y Oficiales de infantería echen pié á tierra en cuanto se formalice el combate.

todo trance salir de aquel sitio. Pelotones numerosos de infantería y caballería enemiga, cargaban sobre nuestros soldados, al grito de *¡A ellos, que son nuestros!* Cuando esto sucedía, quedaban entre las filas algunos contrarios que encontraban su fin. El frente de vanguardia hallábase ocupado por las fuerzas insurrectas en toda la extensión visible. ¡Escaseaban las municiones! En ese trance el General Martínez Campos, ordenó que dos compañías de Isabel la Católica cargasen á la bayoneta para despejar el frente de vanguardia. A ellas se unieron voluntariamente, el Teniente Coronel Ramos, de Estado Mayor, y los Ayudantes del General, Primo de Rivera y Marqués del Baztan. Las dos compañías, con sus oficiales á la cabeza, atacaron y barrieron por delante al enemigo, hasta encontrar la palizada que rompe el camino, arrojándolo más allá de ella. Desde allí hicieron nuestros soldados varias certeras descargas. Del cocal de la derecha partía sobre la columna un fuego mortífero y persistente. Cayó muerto Don Eusebio Tomas,* el valiente Capitán de una compañía de Isabel la Católica, con 7 balazos, y herido gravemente en la muñeca el Teniente Coronel Baquero, que mandaba la vanguardia.

TOMÁS.

La huida de los insurrectos del frente, obtenida por el ataque á la bayoneta, permitió á la columna avanzar. Su retaguardia quedó á la altura del camino que aparecía á la izquierda. El General en Jefe ordenó que la retaguardia pasase la talanquera y á toda prisa tomase el flanco izquierdo de aquel camino, metiéndose en el monte. Dió á la vez disposiciones para que las compañías de vanguardia desplegasen hacia la izquierda por el flanco derecho del camino. Esos movimientos se efectuaron con

---

* Hay en el croquis una pequeña equivocación. En el lugar señalado con el nº 2, fué donde murió Sotomayor y no Tomás. Este cayó en el punto marcado con el nº 3.

orden admirable, á toque de corneta, dentro de un fuego incesante, en medio de una disciplina y una rapidez prodigiosa. El enemigo, contenido por la carga, se dió cuenta de él cuando ya estaba realizado. La columna había salido del callejón que la encerraba y se encontraba en el monte libre, bordeando aquel otro camino más estrecho. Hallábase en análogas condiciones que el enemigo. Este destacó su caballería contra la nueva posición de la columna, decidido á cortar el paso del camino, pero los nuestros, respondían á las cargas, con el fuego á la voz, auxiliados por la manigua y favorecidos por los barrancos que forma el riachuelo y arroyo que lo atraviesan. Una de las cargas de la caballería insurrecta fué dada llevando por delante una piara de ganado recogido en los potreros; las bestias se asustaron y al sentir los disparos retrocedieron espantadas, produciendo confusión y desorden en las filas enemigas, y entonces los proyectiles de los valientes soldados hicieron buen blanco.

Faltaba por apurar un nuevo contratiempo. Ante una de las cargas del enemigo, nuestras tropas llegaron en retirada hasta tropezar con el General en Jefe, que seguía todos los movimientos de la acción. Este las arenga.—¡Fuego sobre ellos! dice.—¡No tenemos municiones! gritan.—¡Quedan las bayonetas! responde el General. Y, en efecto, rápidos como el pensamiento, echan los soldados rodilla en tierra y con bayoneta calada esperan impávidos el ataque. Esta actitud impone á los insurrectos que vuelven grupas á pocos pasos de la tropa; mas viendo que no les hacen fuego, comprenden la causa y cargan con mayor bravura. En aquel intermedio se tiene la feliz ocurrencia de registrar los cadáveres enemigos para tomarles sus municiones. Las llevaban abundantes. Hubo alguno á quien se encontraron en el macuto y alforjas ó bolsas, 30 paquetes de cartuchos. Son Remington, de nuestro mismo sistema y calibre, con bala de envuelta de latón, nuevecitos y flamantes, manufacturados en los Estados Unidos. Sirven para nuestras armas. Varios soldados * llevan esos

---

* Entre ellos debe mencionarse á un paisano, al cantinero del 1º de Isabel la Católica, quién no bien caía un insurrecto, corría á quitarle las municiones, llegando varias veces cargado á la línea de fuego, donde las distribuía.

cartuchos en los sombreros á los que están rodilla en tierra, los que se municionan; así, que cuando reproduce la carga la caballería enemiga, llena de confianza, creyendo que no podían hacerle daño, fueron recibidos sus ginetes, por descargas cerradas, á la voz de mando, que destrozaron su compacta masa. En aquellos instantes el enemigo experimentó las mayores pérdidas.

Después la columna siguió su ruta, siendo hostilizada cada vez con menos persistencia. Estaba salvada. Los heridos llevados á los bohíos, fueron recogidos, á excepción de cinco que quedaron extraviados en el monte. Con los demás y con los cadáveres del heróico Santocildes y de su Ayudante, se siguió en calma el camino hasta Bayamo, recogiendo el armamento de los muertos.

El General Martínez Campos, ronco, casi afónico de dar órdenes, había permanecido al lado de la talanquera, en medio de horroroso fuego, hasta que pasó la impedimenta y el último herido. Una emoción le esperaba en aquel sitio. Cuando cayó el Teniente D. José Sotomayor, Ayudante de Santocildes, estaba bastante cerca para oir á un oficial decir:—Han matado al Ayudante del General. A la mente del General Martínez Campos vinieron sus hijos y Ayudantes. Dió por perdido á alguno de ellos, pero nadie notó en él la más leve contrariedad. Siguió impasible mandando. Poco después vió á su hijo Miguel, creyendo que el más pequeño, Pepe, fuese el muerto; y cuando contemplaba el paso de la columna al pié de la talanquera, cruzó por delante éste, disfrutando el placer de *verlo resucitar*, mezclado á la pena de que otro oficial fuese el que rindiera la vida.

Días más tarde, otro General * le presentaba á bordo del *Villaverde*, en Cienfuegos, á un hijo suyo, joven estudiante de Derecho y animoso Teniente de Voluntarios, que se obstinaba en ir con su padre á campaña.

—No, le respondió el General en Jefe.—No saben ustedes lo que es tener hijos en una acción que uno manda. No lo consiento.

---

* D. Andres González Muñoz.

Esas frases revelan toda la grandeza de ánimo del General Martínez Campos en la acción de Paralejo.

Dura lección recibió el enemigo. Ni el aliciente de copar la columna del General en Jefe, ni la enorme superioridad numérica, ni las posiciones favorables que poseía, fueron bastantes á rendir la fiereza de los soldados españoles, soldados que llevaban aquel día entero sin alimento alguno, acordándose sólo de combatir por su Patria. Aquel movimiento de flanco, dentro del denso fuego contrario, lanzando la retaguardia de vanguardia, revela la mayor pericia y sangre fría. No es extraño que el enemigo quedase por él desconcertado.

Nuestras bajas fueron 26 muertos y 97 heridos. Las de las partidas se confirmó que pasaron de 400, entre ellas los cabecillas Goulet (coronel), Guillermón (hermano) Molet, Suárez, Machado, Belisario Ramírez (capitán), muertos, y herido un hermano de Rabí.

* * *

Cundió en la Habana la noticia del encuentro. Primero fué un rumor vago, de esos que se anticipan al telégrafo y que no se sabe por donde llegan. Después llegaron noticias particulares llenas de exageraciones. Quién daba por muerto al General en Jefe, quién lo suponía herido, quién refería con todas sus señales la reñida acción.

Al fin, vino á calmar por completo la ansiedad, después de varios días de zozobra, un telegrama del General en Jefe, fechado en Veguita.

Antes se había recibido otro muy lacónico, procedente de Santiago de Cuba, dando cuenta del combate giorioso y concentrando refuerzos sobre Bayamo. El General Arderius dió las disposiciones convenientes para la mayor rapidez de su salida. Igual diligencia demostraron los demás Generales, Jefes de los Distritos, sirviendo esa concentración rápida sobre Bayamo, para demostrar, que nunca los insurrectos podrán realizar sus intentos de poseer algún pueblo ó lugar importante, porque de él serían desalojados enseguida con gran descalabro.

El telegrama de Veguita decía:

"AL CAPITÁN GENERAL.

EL GENERAL EN JEFE.

Veguita 22 de Julio.

El 12 salí de Manzanillo para Bayamo. En Manzanillo tuve noticias contradictorias.

En Veguita supe que Maceo estaba cerca de Bayamo con numerosas fuerzas.

Yo llevaba 1,500 hombres. No me pareció honroso desistir: creí que exageraban el número y seguí la marcha, encontrándolos cerca de Peralejo, tres leguas al Sur de Bayamo.

La columna era mandada por el malogrado General Santocildes. Muerto éste, tomé yo el mando. El combate fué rudo: el terreno desfavorabilísimo. El enemigo tres veces superior, bien municionado é inteligente.

Estábamos rodeados de fuego por los cuatro costados y hubo dos momentos de peligro. El fuego duró cinco horas y una más de hostilidad á la retaguardia.

Nuestras bajas: el bizarro General Santocildes; su Ayudante, Teniente, D. José Sotomayor; Capitán, D. Eusebio Tomás, muertos, y 25 soldados.

Heridos: Teniente Coronel, D. José Vaquero; Capitán, D. Luís Robles; Primer Teniente, D. Francisco Sánchez Ortega, y leve, Capitán Travesí y 94 individuos de tropa.

Las bajas de ellos no las puedo precisar. Dicen que pasan de 300.

Con lo penoso de la jornada y el combate no bastaba un día de descanso y desistí de salir por tener además noticias de que había llegado José Maceo el día siguiente con 1,500 hombres y haber reclutado á la fuerza todos los paisanos, teniendo que organizar mucho en Bayamo y no tener municiones de repuesto.

Avisé á Holguín y Cuba para que viniesen fuerzas y poder racionar Bayamo ú operar si admitían combate. Suárez Valdés llegó ayer, 21, con 1,400 hombres, y hoy hemos salido para Veguita. Lachambre tuvo ayer fuego en Barrancas, de poca importancia, y hoy ha ido á Bayamo por el camino que seguí el otro día.

Mañana iré á Manzanillo.

Transmita V. E. este parte al Ministro de la Guerra.—CAMPOS."

Tal telegrama tranquilizó por completo los ánimos. Era evidente que los refuerzos que de diversos sitios habían acudido sobre Bayamo, permitían asegurar, que aquella plaza no había sido atacada por los insurrectos después de la acción de Peralejo y que el General en Jefe se hallaba sano de regreso en Manzanillo.

La realidad superaba aun á esas buenas impresiones. Las partidas, juntas, mandadas por su ¡Generalísimo! Maceo, habían quedado tan quebrantadas en la homérica lucha, que ni siquiera se atrevieron á emprender la me-

nor operación sobre Bayamo. Allí, en medio de la mayor solemnidad, se dió sepultura al cadáver del General Santocildes, al día siguiente de la acción, ó sea el 14 de Julio, y al del joven Ayudante Sotomayor, no sin haber sido expuestos en capilla ardiente en el Casino Español, donde se les hicieron las mayores demostraciones de duelo, cubriendo de flores y coronas los despojos de aquellos valientes. Los cuerpos de los heroicos soldados, tendidos al lado del General y del Ayudante, á la puerta del cementerio, recibieron el homenage de las tropas de la guarnición, con el General Martinez Campos al frente, quien las hizo desfilar en columna de honor por delante de aquellos gloriosos restos.

¡Merecida honra ganada por los bravos!

Las fuerzas regresaron del cementerio sin ser hostilizadas por nadie, y no hubo el menor amago del enemigo sobre Bayamo. El día 14, se vió desfilar cerca del fuerte España, la caballería del cabecilla Rabí. El Coronel Vara de Rey, llevado de natural impulso, salió con 100 soldados de ingenieros á batirla sin medir el número: á él se unió una pieza de montaña al mando del Teniente Compáni, que rompió fuego sobre los ginetes enemigos, con tan buen acierto, que puso una tercera granada en medio de ellos. Cuando se disipó el humo y el polvo, la caballería de Rabí había desaparecido para no volver á verse más. Después se supo que aquel proyectil había causado bastantes destrozos y el General en Jefe felicitó al Oficial de Artillería.

No hubo más incidentes en que intervinieran las armas. Se curaron con todo esmero los heridos y el General Martínez Campos dedicó algunos días á dar acertadas disposiciones que asegurasen la mejora de los servicios militares en aquella plaza, organizando y llevando á cabo, en parte, un plan completo de defensa.

El General Suarez Valdés llegó á Bayamo el día 21 con una columna, formada por 1000 infantes y 200 caballos armados de Maüser y una pieza de artillería. No había disparado un solo tiro desde Holguin, ni había sido hostilizado. Al día siguiente muy temprano, salieron de Bayamo dos columnas, una mandada por el Ge-

neral en Jefe con una pieza de artillería, otra flanqueándola, al mando del General Suarez Valdés, quien también llevaba una pieza. Llegaron las dos columnas sin contratiempo á Veguita; solo la vanguardia del General en Jefe sostuvo un tiroteo sin consecuencias. El 23 salió de Veguita el General Martinez Campos, acompañado por 60 caballos y dos compañías de Isabel la Católica, llegando á Manzanillo el mismo día á las 12. Fué recibido con entusiastas aclamaciones.

Al poblado de Veguita, habían llegado el día 19, los Generales Lachambre y García Navarro, con vigorosas columnas y tres piezas de artillería. Este último acudió por mar desde Santiago de Cuba. De otro lado el Coronel Aldabe, llegó á Veguita el día 20: había acudido desde Júcaro con otra importante columna. El 21 todas estas fuerzas siguieron la marcha hacia Bayamo, más como las columnas de Suarez Valdés y del General en Jefe venían por Jucaibama y ellas iban por Solis y Peralejo, no se encontraron. La columna Lachambre no tuvo más novedad que un encuentro en el paso del Río Buey, donde aguardaba emboscado el enemigo. En el hubo 4 soldados heridos, de los cuales fallecieron 2 y los otros 2 fueron conducidos á Veguita. Antes de llegar á Bayamo, cerca de la plaza, recibió orden del General en Jefe de regresar á Manzanillo.

Los cinco heridos que en el fragor de la pelea habían quedado en el monte, en el combate de Peralejo, fueron recojidos por algunos campesinos y atendidos con solicitud por Maceo. Enterados de ello la Sra. Dª. Maria de la Maza y su esposo el Sr. Quir, escribieron á este cabecilla una carta para que autorizase á recogerlos; contestó favorablemente, y entónces aquella caritativa señora envió una carreta con un sobrino suyo y en ella fueron conducidos á Veguita. Es un rasgo que consignamos con el mayor gusto.

Al cadáver del Capitán Tomás que quedó en el bohío de Juan Jaca, le construyeron allí una caja de madera. La columna del General Lachambre encontró á su regreso de Bayamo, algunos días después, grandes fosas donde se supone enterrarían los rebeldes los muertos

que en el campo quedaron. La parte del monte á la derecha del camino donde se libró la acción y que el plano representa, aparecia quemada por los contrarios. Grandes bandadas de auras, volaban por aquellos contornos. Los árboles del camino de la izquierda, por donde salió la columna, aparecían todos acribillados á balazos.

Al cablegrama del General Martínez Campos, contestó el General Azcarraga, Ministro de la Guerra, en los términos que siguen:

"*Madrid*, 25.

EL MINISTRO DE LA GUERRA.

AL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS.

El telegrama de V. E. del 22, dando cuenta del combate de Peralejo, patentiza una vez más sus relevantes dotes de mando en campaña, así como la bizarría y disciplina de la tropa á sus órdenes.

Luchar durante cinco horas con un enemigo tres veces superior en fuerza, hábilmente dirigido, en terreno por todo extremo desfavorable y en la época del año menos propicia para operar, consiguiendo salvar una ciudad importante y causar al contrario numerosas bajas, mayores, según la pública opinión, que las que V. E. señala prudentemente, no puede menos de considerarse como un hecho glorioso, por lo cual el Gobierno, en nombre de S. M. la Reina Regente, y en el suyo propio, felicita á V. E. y á las clases todas que tomaron parte en el combate, que serán recompensadas como han merecido.

Muy sensible es, y la Reina y el Gobierno vivamente lamentan la pérdida del bizarro General Santocildes, y Oficiales y tropa que perecieron honrosamente aquel día. Hacemos votos porque los heridos todos consigan completa curación.—AZCÁRRAGA."

Desde Manzanillo fué el General en Jefe á Santiago de Cuba y á los pocos días retornó á Cienfuegos. De allí volvió á Manzanillo y á Cuba, dando la vuelta por Baracoa y Puerto Príncipe hasta la Habana. Tanto en Cienfuegos como en la Habana se deseaba dedicarle grandes y expontáneas ovaciones. Negóse á ello rotundamente el General Martínez Campos, y para impedirlas, no quiso desembarcar en Cienfuegos, despachando en el Villaverde importantísimos asuntos civiles y militares que desde la Habana le fueron llevados. A esta Ciudad llegó de noche, sin prévio aviso, para evitar que se hiciesen festejos en su obsequio, porque entendía—dijo—que mientras hubiera guerra no podía consentirlos.

En todas sus conversaciones y contestando á los plácemes que por la acción de Peralejo recibió, contestaba con suma modestia, diciendo que la gloria correspondía al incomparable soldado, valiente y sufrido como ninguno.

Ocupándose de los Jefes Baquero, San Martín y Escario, le oimos decir.

—¡Qué tres Tenientes Coroneles!

Ese es su mayor elogio. Es, sin disputa, el que más agradecerán aquellos valientes.

Al Comandante Andino, le felicitó con encomio: fué el Jefe de la retaguardia. Análogos plácemes escucharon los demás Oficiales.

En cuanto al General Santocildes, militar de gloriosa historia, héroe en San Ulpiano y héroe al morir en Peralejo, ningún elogio es más elocuente que las demostraciones de respeto y de pésame que se le han tributado en la Isla entera.

Su memoria vivirá eternamente.

En el parte que dió el General en Jefe al Excmo. Sr. Ministro de la guerra, y que hemos tenido el honor de leer, descuella la misma sinceridad y modestia. Cítanse en él además de los Jefes y Oficiales indicados en la narración, á los Tenientes Coroneles Baquero, San Martín y Escario, Comandante Andino, Médicos Martínez Capdevila y Semprún, Primeros Tenientes, Sánchez Osorio y Martínez Santos; Capitán Barbón Fernández, y Primeros Tenientes Carratalá y Sánchez Ortega (dos veces herido de bala, una en un muslo y otra en un brazo), de Isabel la Católica; y de Baza al Capitán Robles, Primer Teniente Tuero y Segundo Teniente Bona Linares, al Capitán Travesí de la Guerrilla, y al Teniente Coronel Lolo Benítez.

La rectitud de principios exagerada del General Martínez Campos, omitió frases laudatorias para sus hijos y para los Ayudantes.

* * *

El eminente pensador, D. Enrique José Varona, ha escrito hace poco, en un panegírico de Esteban Stambulof, los conceptos siguientes.

"El que ve fijamente una idea y la ve por una sola faz, por la faz luminosa, se enciende por ella de pasión y va sin vacilar hacia ella. Por eso el mundo no es de los que analizan, sino de los que ejecutan. El mundo, es decir, las acciones fecundas, los actos decisivos, el éxito."

Exactamente aplicable á este caso encontramos esa doctrina. El General Martínez Campos, siente y alienta y se enciende de pasión, ante la idea de pacificar á Cuba, idea que ve siempre por la faz luminosa, por la única que puede presentar.

El es de los que nunca dudan, de los que van sin vacilar hacia el peligro, de los que encuentran en él la afección favorita, de los que cuentan con la seguridad del triunfo, por que juzga, y acierta, que por el temple de su alma puede medir la de los soldados que manda.

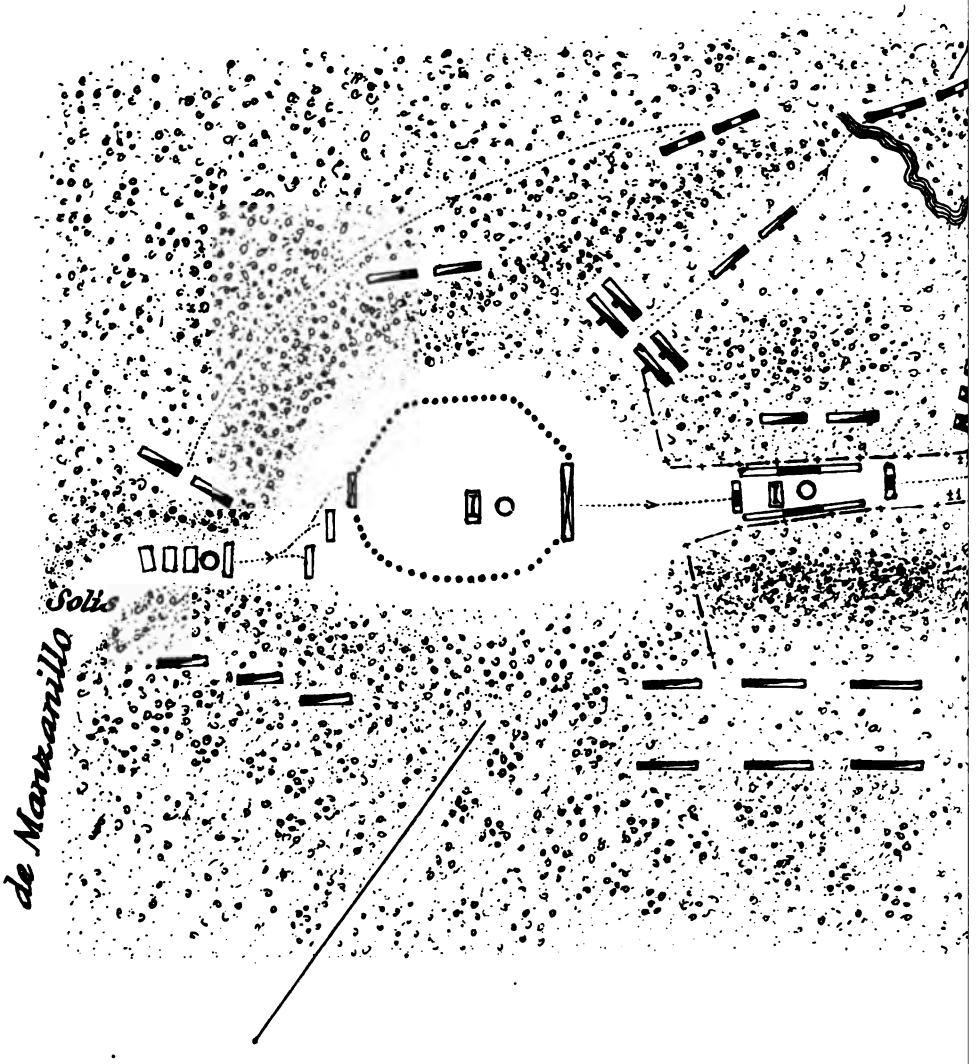
Es esta guerra de Cuba, guerra de emboscadas y sorpresas, guerra de grandes privaciones, guerra en que el enemigo astuto procura ser intangible, por lo que hay que verificar arriesgadas marchas para buscarlo y *aprovechar las ocasiones raras en que presenta la cara.*

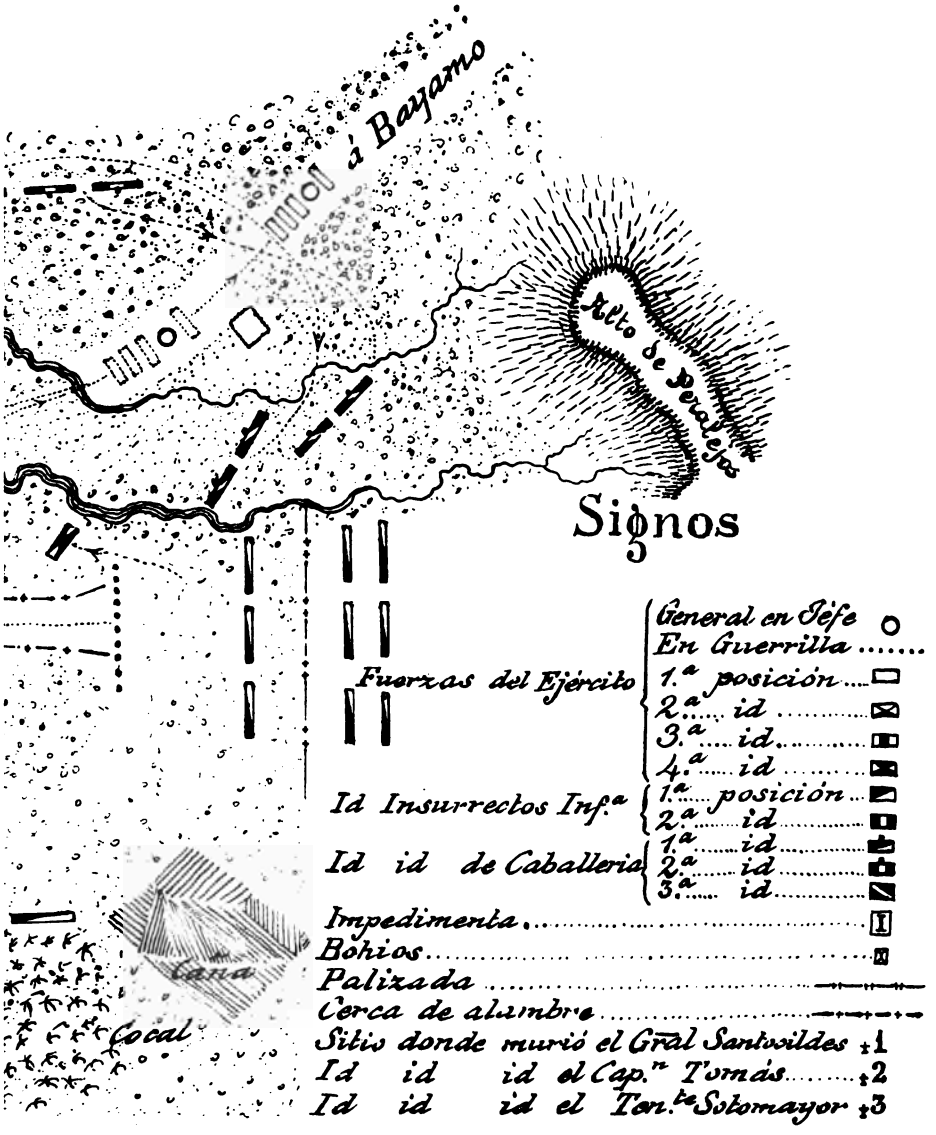
En una guerra así, se puede analizar poco, hay que ejecutar mucho.

Y, ¡coincidencia extraña!, el éxito, parece que se complace en ir acompañando á los que de tal modo proceden. Huye de los teorizantes, de los irresolutos, de los que se engolfan en planes especulativos, y se abraza al que resuelve y marcha.

Por ese secreto talismán, vemos siempre el éxito unido por modo inseparable al General Martínez Campos, en todas las ocasiones, y no abandonarlo en la acción de Peralejo, de la que, aparte de su brillante aspecto táctico, aparte de los resultados materiales obtenidos haciendo fracasar los proyectos álgidos de la rebelión cubana, allí dispuesta á realizarlos muy favorables, resulta por consecuencia inevitable, que ha de servir para quitar fuerza á esas partidas, que ni aun con la superioridad numérica y la ventaja del terreno y del acecho, ni aun con el aguijón de tener en frente al General en Jefe, lograron obtener sobre nosotros una victoria.

CROQUIS
DE LA
ACCION DE "PERALEJOS"
13 JULIO 1895.

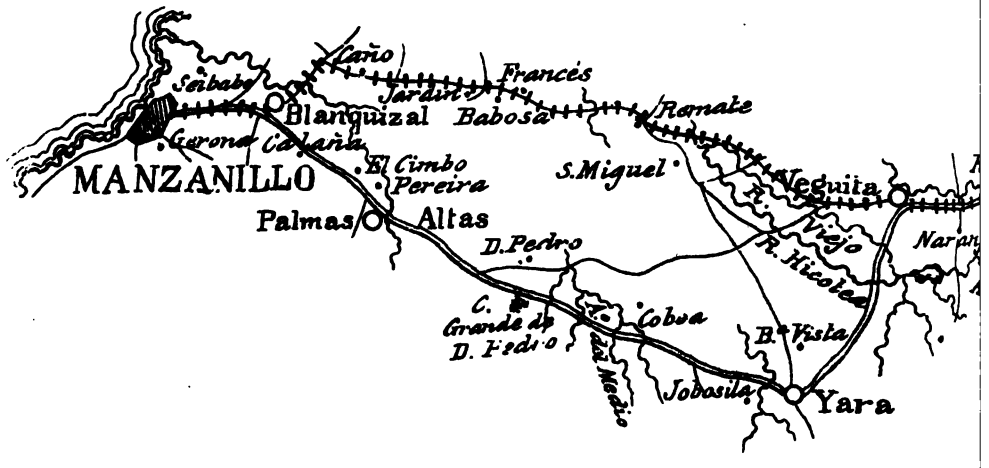




Lit. é Imp. de RIUS, Amistad

ITINERARIO DE MANZANILLO

Marcha de la Columna



Lit. è Imp. de RIUS, Amistad 140.

F 1786 .G32 1895 C.1
La accion de Peralejo /
Stanford University Libraries
3 6105 037 701 146

DATE DUE

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305